

CENTUM

REVISTA DEL CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA



**La vuelta al
Rectorado de la UMU
en 103 historias**

VOLUMEN I

Actores y actrices invitadas en este número doble:

Juan Diego, Luis García Berlanga, Rector Antonio Soler, Manuel Alvar, Pascual Vera, José María Aroca, Teresa Guillén, Claudio Guillén, Jaime Salinas, Miguel Hernández, Francisco Javier Díez de Revenga, Mariano de Paco, Pedro Borja, Pepe Mondéjar (de la cantina), Vargas Llosa, Antonio Pérez Crespo, Rector Juan Roca, Enrique González Semitiel, Antonio Calvo Flores, José Ramón Torres, José Lucas, Rector Juan Monreal, Gonzalo Sobejano, Ramón Almela, Alfonso Escámez, Werner Arber, Rector José Ballesta, Ramón Gaya, Ángel Pérez Ruzafa, Norberto Navarro, Ana Martín Luque, M^a Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, Tuna de Distrito 1812, José Saramago, Ángel Belmonte, Santa Claus, Rey Baltasar, Antonio López, Rafael Canogar, Juan Genovés, Francisco Fuentes, Alfonso Sastre, John Vane, Santiago Torres, Fuensanta López Roca, Silvia Paloma Guirao Jara, Francisca Martínez Faura, Rosa Miralles, Feli Bernal García, Consuelo López García, Lucía García Ballesta, Rosi Sánchez, María Jesús Cáceres Olivares, Antonio Crespo, Paco Algora, Conrado Navalón Vila, Shi Yi Ding, Don Quijote, Esteban Linares, Pedro Serna, Antonio Ballester, Pepe Yagües, Paco Ñíguez, Silvia Viñao, Torregar, Ana Martínez, Manuel Pérez, Saura Mira, Jose María Falgas, Antonio Martínez Mengual, Joaquín Caravaca, Molina Sánchez, Pedro Cano, Manuel Elkin Patarroyo, Luis Eduardo Aute, Isabelle García Molina, Antonio Campillo, Manuel Medina, Gaspar Ros, Rector José Antonio Cobacho, José Carlos Miralles, John Coetzee, Asunción Balaguer, Paco Rabal, Francisco Sánchez Bautista, Vinton Cerf, Mario Bunge, José Luis Pardos, Santiago Grisolia, Federico Mayor Zaragoza, Rector José Antonio Lozano Teruel Tomás Zamora, Mohamed Abdelaziz, Mariano Velázquez, Guillermo Baños, George Smoot, Antonio Guirao, Fernando Cardenal, Juan Manuel Sebastián Ruiz, Serafín Moratón Baeza, Francisco Cayuela Ruiz Jesús Sánchez, María Dueñas, Dionisia García, Soledad Zurera, Roque Baños, Tono Clemente Buhlal, Josep Borrell, Manuel Ortuño, Domingo Izu, Diego Marín, Claudio Magris, Rector José Orihuela, Antonio Muñoz Molina, Margarita Lozano, Joaquín Cánovas, Carmen Baena, Pepe Yagües, Manuel Borja-Villel, Isidoro Valcárcel, Mila Font, José Carrión, Diego Vera, Cayetano Martínez de Irujo y Fitz-James Stuart, Arturo Pérez-Reverte, Fernanda Pozo, Pepa Ortuño, Pilar Sánchez González.

Y también:

Programa Erasmus, los inicios del arte, equipo rectoral, celebraciones navideñas, doctorado, huelgas, pararrayos radiactivo, Grupo Santander, Mar menor, reivindicaciones estudiantiles, Generación del 27, Latinoamérica, Huelga de estudiantes de Derecho y de Medicina, Música, Voluntarios universitarios, Tarjeta inteligente, Cadetes de la AGA, Pasaporte de la UMU, Festival Internacional de Orquestas de Jóvenes, rodaje en el Rectorado, Estudiantes chinos, Estudiantes contra Bología, Abrazo a la Convalecencia, Calle Jean Sartre, Universidad Internacional del Mar, La UMU se pone verde, PupaClown, Médicos sin Fronteras, Planeta Universidad, Cátedra Ecuestre.

Staff

Revista Centum Número 7-
Febrero 2018

Edita

Universidad de Murcia.
Vicerrectorado de Comunicación y
Cultura.

Patrocina

Fundación Cajamurcia.

Realización

Servicio de Comunicación

Imprime

Servicio de Publicaciones de
la Universidad de Murcia.

Director

Pascual Vera Nicolás.

Coordinación y documentación

Ana M^a Martín Luque.

Diseño

Maximiliano Gómez.

Portada

Convalecencia: A.M.

Textos

P. Vera.

Depósito legal

MU-175-2015



**FUNDACIÓN
CAJAMURCIA**

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



CENTUM
CIENTOS AÑOS DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA
1915 | 2015

Convalecencia: 30 AÑOS CON LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

La Convalecencia, uno de los edificios más emblemáticos de la Región, celebra sus 30 años como Rectorado de la Universidad de Murcia.

En este período se ha convertido en un auténtico referente de la cultura, la ciencia, la investigación... En sus dependencias se han celebrado centenares de exposiciones, presentaciones de libros, iniciativas culturales, proyectos científicos y conferencias, y se han dado a conocer a la sociedad, a través de la prensa, los acontecimientos más diversos relacionados con el mundo académico.

Por el edificio han desfilarado embajadores de los cinco continentes, rectores de cientos de universidades, empresarios y políticos, personalidades, en fin, del mundo de las letras y las ciencias, que han puesto de relieve la íntima relación con la sociedad de una Universidad más que centenaria.

Ante sus puertas han finalizado o comenzado decenas de manifestaciones en las que profesores, alumnos y Personal de Administración y Servicios han realizado sus reivindicaciones y ejercido sus derechos constitucionales, como pueden comprobar quienes se acerquen a estas páginas.

Enumerar las personalidades que han visitado el edificio, impartido charlas u ofrecido ruedas de prensa es impresionante. En ella se dan cita Premios Nobel como Mario Vargas Llosa, José Saramago, J. M. Coetzee, Werner Arber, John Vane o George F. Smoot; Premios Príncipe de Asturias como Santiago Grisolia, Mario Bunge, Vinton Cerf, Claudio Magris o Manuel Patarroyo; cineastas como Berlanga, Juan Diego, Roque Baños, Paco Algora o Vicente Aranda; artistas como Ramón Gaya, Antonio López, Pedro Cano, Antonio Campillo o José Lucas...

Todo esto sería mérito y trayectorias más que suficientes para hacer del inmueble que nos ha acogido un lugar emblemático de la ciudad y, desde luego, de la Universidad de Murcia. Pero junto a ello, y quizás por encima de todo, ha sido el lugar en el que han desarrollado su trabajo centenares de profesionales de la Universidad de Murcia que, durante seis lustros, han desarrollado sus cometidos allí, poniendo lo mejor de ellos al servicio de esta institución. Como también lo han hecho seis equipos rectorales, los mismos que se han encargado de asumir durante este tiempo el gobierno de la principal institución murciana de estudios. Una institución en la que se han formado buena parte de aquellos que han intentado e intentan situar la Región de Murcia como un referente nacional en muchos aspectos. En un futuro cercano, los vicerrectorados y servicios centrales completarán su traslado al campus de Espinardo, quedando la Convalecencia como sede exclusiva del Rectorado, Secretaría General y Consejo Social, lo que si duda potenciará la transmisión cultural, científica e investigadora a desarrollar en la misma para todos nuestros conciudadanos.

Esta edición especial de la revista Centum, volcada en sacar a la luz nuestra historia, más que centenaria, es una recapitulación, nostálgica y con vocación de documento, huella indeleble de un capítulo sumamente importante de nuestro presente y de nuestro pasado por los treinta años de actividad académica, intelectual y artística de esta construcción tan apegada a Murcia y a su Universidad.

Los 102 años del edificio de la Convalecencia, sede del Rectorado de la UMU

El 30 de noviembre de 1915, un mes después que la propia Universidad, se inauguraba el inmueble

Pascual Vera

Universidad de Murcia, Servicio de Comunicación y Proyección Universitaria.

El lunes 30 de noviembre de 1915 se cumplieron cien años de la solemne inauguración del edificio Convalecencia. Ese día, coincidiendo con la festividad de San Andrés, patrón de la institución benéfica, se realizó de manera solemne, en pleno corazón de Murcia, la inauguración del edificio.

Y además de todo ello, ha sido el lugar de trabajo de cientos de profesionales de la Universidad de Murcia durante cinco lustros, al igual que los seis equipos rectorales que durante este tiempo el gobierno de la principal institución murciana de estudios.



Desde 1987 es sede del Rectorado de la Universidad de Murcia. Por el edificio han desfilado escritores y artistas, embajadores, rectores, empresarios y políticos, que han puesto de relieve la íntima relación con la sociedad de una Universidad centenaria.

UN EDIFICIO “Suntuoso y de buen gusto”

El prelado de la diócesis efectuó aquel 30 de noviembre de 1915, la primera misa en la capilla del edificio, pronunciando en ella un discurso en el que instaba a las madres

de la Caridad a que “por su virtud y por su compostura, sean el ejemplo de los convalecientes, que deben salir de esta casa sanos de cuerpo por la asistencia y sanos de alma por el ejemplo”.



La prensa se hizo eco con profusión del acto, calificando el edificio de suntuoso y alabando “el buen gusto que ha presidido en la ornamentación y mobiliario”.

El diario El Tiempo proporcionaba ese día en su edición de tarde una extensa crónica en la que realizaba un prolijo recorrido por el inmueble: en la planta baja destacaba la capilla, de estilo gótico, presidida por un retablo obra de Anastasio Martínez con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, flanqueado por figuras de la Purísima y San Andrés, a quien estaba consagrada la capilla. Una pequeña sacristía exhibía “suntuosas cajoneras”, obra de Jesús Frutos Valiente.

En la misma planta existía también una sala de juntas y, anexo a la misma, el despacho del director, en aquellos momentos, el chantre de la catedral, Jesús Romero, que establecería su residencia allí. Albergaba también aquella planta baja los comedores para los enfermos, con “luz abundante y magnífica ventilación”, con dos mesas de mármol y pie de hierro.

La primera planta o planta principal, ocupada en la actualidad por el despacho del Rector y Secretario General en su ala derecha y el del Presidente del Consejo Social en la izquierda, albergaba cuatro grandes dormitorios comunes, dos para hombres y dos para mujeres. El mobiliario no podía ser más austero: junto a cada cama había un lavabo, una mesilla de noche y una silla.

HOSPITAL CON CAPACIDAD PARA 28 ENFERMOS

La amplitud del nuevo edificio, que rebasaba ampliamente las anteriores “convalecencias” dependientes de la Fundación, hizo posible que el nuevo inmueble pudiese admitir a bastantes más enfermos, ya que hasta entonces su capacidad máxima había sido de cinco y, a lo sumo, seis enfermos por sexo. Fue el nuevo director del centro, Jesús Romero, quien informó al prelado de que existía la posibilidad de acoger a más enfermos, por lo que, una vez autorizados por éste, se curso solicitud a la Santa Sede para ampliar su número hasta los 28 totales, aunque como veremos, en casos excepcionales, como la repatriación de los enfermos del Ejército de África, se aumentó hasta la treintena.

Los enfermos que iban al edificio de Convalecencia debían pasar antes por el Hospital de San Juan de Dios, pero con las nuevas instalaciones, se podía dar entrada a otros convalecientes murcianos aunque no hubiesen pasado por dicho hospital.

El último piso del edificio, es decir, la segunda planta, hoy destinada a los despachos de los Vicerrectores se destinaba a las habitaciones del director del establecimiento y a las hermanas de la Caridad que prestaban sus servicios de asistencia a los convalecientes.

“Los desvalidos –acababa afirmando el reportaje-, que por la caridad del señor Romero encontrarán el remedio de su dolencia en ese período en que les es más necesario el cuidado, bendecirán este hermoso rasgo que después de la fundación vendrá a constituir un hecho memorable en la historia de su benéfica institución”.

LOS ORÍGENES DEL EDIFICIO

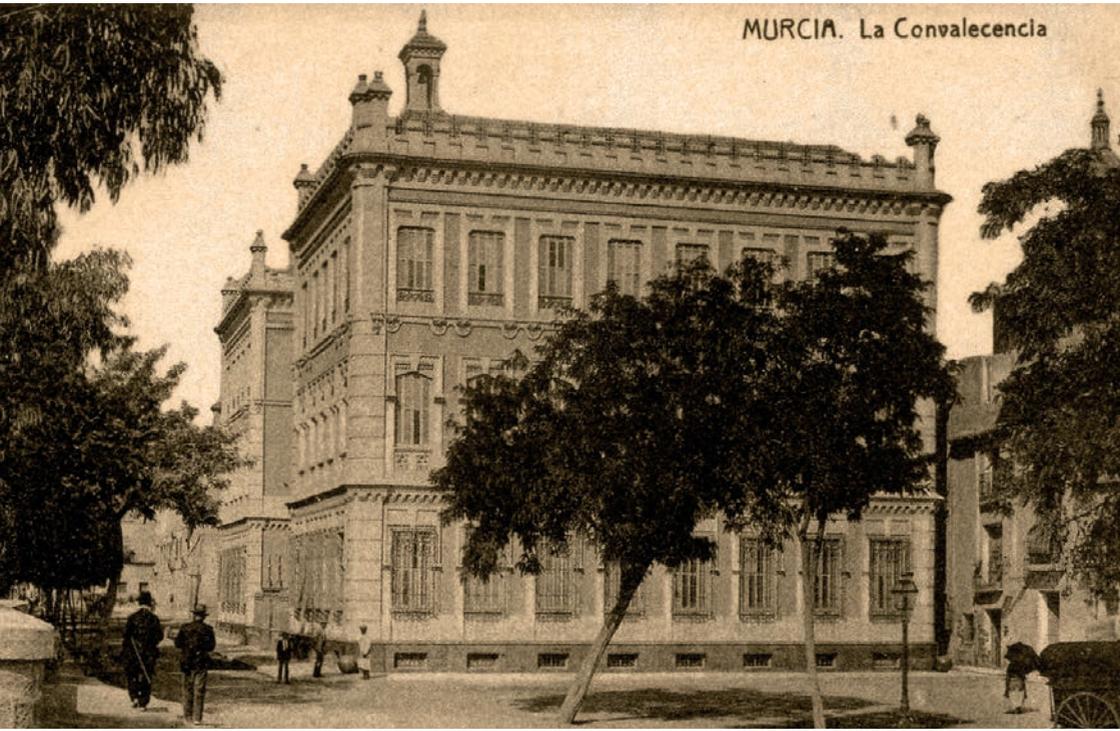
A comienzos de 1912 el diario El liberal alude ya a “la magnífica reedificación de la Convalecencia, que se está concluyendo con fondos de fundaciones también eclesiásticas, prueban que no son estos tiempos tan malos como se suponen”. El artículo afirmaba que la nueva Convalecencia “ya se alza artística, alegre y grandiosa entre los monumentales edificios que decoran la orilla izquierda del río desde la Glorieta hasta la plaza de las Barcas”, proponiendo sustituir este nombre por el de quien hizo posible esta nueva construcción.

Para hacer el nuevo edificio, de propor-

ciones bastante mayores que su antecesor, fue necesario adquirir todas las casas que formaban parte de la manzana en la que estuvo ubicado el antiguo. En octubre de 1911 comenzó el derribo de esos edificios contiguos al primer cuerpo de la nueva construcción: “En breve –decía- una nota del diario- se trasladarán los enfermos y las hermanas de la Caridad a la aparte ya terminada, acabando todo el derribo de la parte de la Calle de Ceballos y comenzando en breve la nueva edificación”.

En 1915 el Hospital de la Convalecencia es ya un hecho. En julio de 1915, con motivo del fallecimiento de Manuel Mérida Pérez, Chantre de la Catedral, el diario El Tiempo dice lo siguiente: “El antiguo y destartalado edificio que tuvo la convalecencia gracias a su iniciativa y con las economías obtenidas por sus ilustres antecesores y las que pudo conseguir él durante su cargo, se ha convertido en un suntuoso palacio en donde los convalecientes encuentran los medios para restablecer sus fuerzas”.





UN EDIFICIO DE 1000 EUROS

El costo de la nueva obra, adjudicado en pública subasta, había ascendido a 178.000 pesetas, poco más de mil euros de la actualidad...

El nuevo edificio pronto se convirtió en referencia de esta parte de la ciudad: las alusiones a la Plaza de la Convalecencia – hoy más conocida como plaza de la Cruz Roja– son frecuentes en la prensa de la época. El cronista de la ciudad José María Ibáñez proclamaba en un artículo, publicado por el diario La Verdad en un especial de diciembre de 1922, que la obra, por su importancia y prestancia, daría nombre a José Antonio Rodríguez, el arquitecto municipal a cuyo cargo corrieron el proyecto y la dirección de la misma. Este arquitecto había ya realizado seis años antes la Casa Díaz Cassou, y, casi al mismo tiempo que el edificio de la Convalecencia, realizó la Casa de los Nueve Pisos. También es obra suya el edificio de la Ferretería Guillamón.

“El sitio –afirmaba en un documentado artículo José María Ibáñez– amenísimo por sus deliciosas lontananzas, la amplitud de los aposentos, la riqueza de materiales, en adecuación (sic) con las sobrias y elegantes líneas del proyecto ejecutado, dan al edificio el aspecto de un palacio, levantado en beneficio de aquellos desgraciados que, en su indigencia, carecen de medios (alimento y casa) para el recobro de su salud”.

HERIDOS DE LA CAMPAÑA DE ÁFRICA EN LA CONVALECENCIA

En 1921, la campaña de Abd el-Krim y el desastre de Annual provocan numerosas bajas en el ejército español, y son muchos los heridos que comienzan a llegar a nuestro país. En Murcia se hacen cuestaciones, se recauda dinero y los comercios se vuelcan con los heridos. Las papelerías se ofrecen a facilitar el papel y los sobres que necesiten los soldados heridos para escribir a sus familias... “En general se advierte en todas las clases sociales de Murcia el deseo



de atender y favorecer con esplendor a los heroicos huéspedes”, afirmaba el diario La Verdad el 12 de octubre de 1921.

El patronato de la Convalecencia ofrece el inmueble para “alojar a enfermos convalecientes de la campaña”. Jesús Romera, director de la Convalecencia, animó a las autoridades civiles y militares, según sus propias palabras a que “si lo tenían a bien, vayan mandando a todos los soldados convalecientes a este benéfico establecimiento, donde se les facilitarán todos los medios necesarios para recobrar su salud”. A mitad de octubre son ya 28 los enfermos que son atendidos en la Convalecencia, asegurando que, conforme quedaran camas vacantes, se irían proveyendo con otros heridos que esperasen su turno.

Durante los meses siguientes, las dependencias del edificio continuaron recibiendo a víctimas del conflicto.

LA GUERRA CIVIL

La contienda civil impulsa a destinar el edificio de la Convalecencia a otros usos. El primero es como Comisaría Civil de la Base de Murcia, encargada del reclutamiento de voluntarios para el ejército. Y ello a pesar de la campaña en contra emprendida por el diario Nuestra Lucha, que en agosto de 1936 se expresaba así en portada: “...queremos expresar ahora nuestro juicio adverso a que en un local dedicado a una función benéfica de indudable importancia que afecta fundamentalmente a las clases humildes se instituya esa comisión movilizadora”.



Al año siguiente se instala en el edificio el Comisariado Político, encargado asimismo de gestionar la incorporación de los nuevos voluntarios al ejército.

En un momento del conflicto, el alcalde Piñuela intentó destinar el edificio de la Convalecencia a escuelas, "con las comodidades necesarias", pero su intento debió ser infructuoso, pues poco después se instalaba en la Convalecencia la Comandancia Militar.

En fechas ya próximas al final de la contienda, los sótanos de la Convalecencia acogieron el refugio número 14, "en perfecta disposición de ser utilizado en caso de alarma y bombardeo aéreo". Su sólida construcción y gruesas paredes ofrecían un refugio seguro a los murcianos.

INTENTOS DE VENTA DE LA CONVALECENCIA

En junio de 1942 la Junta de Patronos Administradores había solicitado al Ministerio de la Gobernación autorización para vender el edificio, por considerar que ya no era

adecuado para acoger a convalecientes.

El edificio se dedicó durante unos años a Gobierno Militar y, posteriormente, albergó a sacerdotes ancianos e impedidos.

En octubre de 1977, por decreto ministerial, los fines de la fundación "Chartre Rivera" se amplían a sacerdotes ancianos y familiares o carentes de asistencia. Esta circunstancia impulsa al año siguiente a Pedro Pérez García, Chartre de la Catedral de Murcia y administrador de la Fundación, de acuerdo con el Obispo de la Diócesis y el pleno del Cabildo catedralicio, a ofrecer la finca a las autoridades murcianas, para poder edificar con los frutos de la venta una nueva residencia "funcional y adecuada a los tiempos presentes".

Pérez García ofrecía "el edificio de la Convalecencia, uno de los más nobles de Murcia, por su ubicación, solidez, buen estado de conservación y dimensiones (3.109 metros cuadrados, divididos en tres plantas y sótanos)" por si entrase dentro de los cálculos de posibles adaptaciones o ampliaciones futuras para algún órgano competente.



Los peritos reconocían su perfecto estado de conservación y solidez, estimando que el valor por metro cuadrado de la obra podría ser de entre 30 y 35.000 pesetas el metro cuadrado, por lo que la valoración del edificio se estimaba entre 100 y 110 millones de pesetas (a 32.300 pesetas el metro aproximadamente).

LA UNIVERSIDAD DE MURCIA ADQUIERE LA CONVALENCENCIA

El Rector José Antonio Lozano Teruel es quien se interesa por el inmueble. En esos momentos de comienzos de los años 80, la Universidad de Murcia sufre un agobiante problema de espacio, y sus instalaciones resultan insuficientes para albergar los diferentes centros, así como a 1300 profesores y miembros del Personal de Administración y Servicios y los más de 15.000 estudiantes que cursan alguna titulación en la Universidad murciana.

La Diputación de Murcia ha cedido algunos edificios que permiten el funcionamiento de estudios como Ciencias Económicas y Empresariales o la sección de Biológicas, pero continúan siendo claramente insuficientes. En estas condiciones, un ofrecimiento del Ministro de Educación y Ciencia, realizado el 9 de octubre de 1981, con motivo de la inauguración del curso, llega como un providencial asidero para las aspiraciones de la Universidad de Murcia: la posible compra del edificio de Convalecencia para instalar de manera inmediata el Rectorado, los Vicerrectorados, Secretaría General, Gerencia, Servicios administrativos, Centro de recursos de infraestructura de investigación, tales como el Centro de Proceso de Datos, Publicaciones, etc., así como algunas actividades culturales específicas, lo que podría descongestionar de modo rápido el recinto universitario de la Merced, afectando de manera positiva a las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias.





El Ministerio de Educación y Ciencia ofreció comprar el inmueble de manera rápida por 80 millones de pesetas, que el Ministerio se comprometía a pagar con fondos diferentes a los asignados de modo habitual a la Universidad de Murcia.

El edificio se sometió a una profunda remodelación liderada por el Arquitecto Manuel García Cerdán y, en junio de 1987, el equipo del Rector Antonio Soler y distintas dependencias comienzan a trasladarse a la Convalecencia.

En sus más de 30 años como sede del Rectorado de la Universidad de Murcia, el edificio de Convalecencia se ha convertido en un referente de la cultura, de la ciencia,

de la investigación... En sus dependencias se han celebrado centenares de exposiciones, presentaciones de libros, iniciativas culturales de toda índole, presentación de proyectos científicos y conferencias, y se han dado a conocer a la sociedad, a través de la prensa, los acontecimientos más diversos relacionados con el mundo académico.

Han pasado casi treinta años, plenos de actividad y de acontecimientos. Hoy, la Convalecencia, es sinónimo de Universidad de Murcia. Y sus destinos están tan unidos que hasta el centenario de ambos, edificio e institución, se celebra el mismo año, con pocas semanas de diferencia: octubre y noviembre de 2015.



1986





1080



El Rectorado de la UMU antes de ser el Rectorado de la UMU /1986

Fue el 30 de noviembre de 1915, festividad de san Andrés, patrón de la institución benéfica a la que pertenecía, cuando tuvo lugar la solemne inauguración oficial del edificio de la Convalecencia, dedicado al cuidado de enfermos. La prensa calificó el edificio de "suntuoso" ("con el aspecto de un palacio") y alababa el buen gusto de la construcción.

Tras diversos avatares y usos, la fundación dueña del inmueble lo puso en venta. Corrían los años finales de la década de los 70.

En aquellos momentos la UMU sufría un agobiante problema de espacio, y el Rector Lozano Teruel se interesa por el inmueble, que es comprado por el Ministerio de Educación y Ciencia por 80 millones de pesetas.

La intención era instalar allí el equipo rectoral y diversos servicios administrativos.

En junio de 1987, tras la profunda remodelación llevada a cabo por el arquitecto Manuel García Cerdán, el equipo del Rector Soler y distintas dependencias son trasladadas a la Convalecencia.

En sus 30 años como sede del Rectorado de la Universidad de Murcia, el edificio de Convalecencia se ha convertido en un referente de la cultura, de la ciencia, de la investigación...

La Convalecencia en obras. Foto: P.V.



La UMU y el origen del programa Erasmus /1987



Foto: P.V.

En noviembre de 1987, con la Convalecencia recién habilitada como sede del Rectorado de la Universidad de Murcia, visitaba el centro el Comisario Europeo Manuel Marín.

Esa tarde, Marín explicaba un programa de intercambio universitario recién nacido en el que las autoridades tenían muchas esperanzas de que fuera crucial para contribuir a la cohesión de la Unión Europea. Su nombre: Erasmus.

Las máximas autoridades de la Región se volcaron con el Comisario Europeo. En esta vieja instantánea, el Consejero de Cultura Esteban Egea mira fijamente al fotógrafo (quien esto suscribe) mientras el resto de la comitiva, encabezada por el Rector Antonio Soler y el Presidente de la Asamblea Regional, se abstrae en sus asuntos.

La UMU fue pionera en el programa Erasmus. José María Aroca, Presidente del Consejo Social, afirmaba en aquella ocasión que la unión de universidades sería fundamental en el proyecto de una Europa Unida para "ir disminuyendo paulatinamente las barreras entre estados".

El Rector Soler había expresado públicamente, en el Paraninfo, la repercusión que tendría en el futuro "la experiencia de los alumnos protagonistas de estos intercambios europeos" y expresó su deseo de que algún día podamos sentirnos "genéticamente europeos".

Los inicios del arte en la UMU se encuentran en la Convalecencia

/1987

Hasta finales de los años 40, el patrimonio artístico de la Universidad de Murcia fue muy exiguo. En 1948, siendo Rector de la UMU Manuel Batlle, se produce la primera gran adquisición de obras, gracias a la donación de Álvaro D'Estoup Barrio, Marqués de Corvera, de ocho obras del siglo XVII y una del XVIII. El marqués, uno de los mayores coleccionistas de arte del país, había donado 30 años antes al Museo del Prado otras tantas obras de la misma época.

En ese período, la pintura murciana tuvo un especial protagonismo, pero la mayoría de las obras pertenecen a las escuelas de Valencia y Toledo, centros mucho más potentes de arte en ese momento.

Las obras del XVII pertenecen a Juan de la Corte (Martirio de Santa Catalina, Incendio de Troya, La circuncisión de Jesús); Hendrich Van Somer (San Jerónimo); Esteban March (Batalla entre cruzados y turcos); Jerónimo Jacinto de Espinosa (Intersección de San Pedro Nolasco por sus monjes); Vicente Giner (Daniel en el foso de los leones), y Senén Vila (Martirio de San Pedro Armengol), éste sí, autor de la escuela murciana.

Desde el acondicionamiento del antiguo edificio de la Convalecencia como sede del Rectorado, en 1987, el edificio acoge todas estas obras, así como otras muchas de épocas posteriores, con lo que podemos afirmar que el Rectorado es hoy un auténtico museo.



San Jerónimo (Hendrich Van Sommer)
Foto: P.V.

El equipo rectoral que inauguró la Convalecencia /1987

En el centro, con barba, Antonio Soler, el mismo día de su reelección, en mayo de 1986. En la foto de Tomás, se puede ver de izquierda a derecha, Luis Puelles, José Antonio Cobacho (Secretario General), Soler, José Gálvez, Fernando Muñoz y Antonio Reverte. En aquellos momentos, el equipo aún se encontraba desarrollando su labor en la Facultad de Derecho.

Soler había declarado que sus principales empeños estarían puestos en el desarrollo y aplicación de los Estatutos.

Las primeras palabras del Rector Soler tras su reelección fueron para referirse a la acuciante falta de espacio que sufría entonces la Universidad de Murcia y a las medidas para solucionarla. Una de ellas fue la del traslado del equipo Rectoral y diversas dependencias al edificio de la Convalecencia, totalmente reformado.

El equipo de la fotografía fue, con

alguna pequeña modificación, el primer equipo rectoral que pobló los despachos de la primera y la segunda planta de la Convalecencia cuando en 1987 se convirtió en sede del Rectorado.

El equipo rectoral al completo, en esas fechas era el siguiente:

- Antonio Soler Andrés, Rector.
- Manuel Esteban Albert, Vicerrector de Ordenación Académica.
- Luis Puelles López, Vicerrector de Investigación.
- Fernando Muñoz Valcárcel, Vicerrector de Extensión Universitaria y Servicios Socio-Deportivos
- José Gálvez Flores, Vicerrector de Campus y Asuntos Económicos.
- José Antonio Cobacho Gómez, Vicerrector de Desarrollo Legislativo y Planificación.
- Enrique Banet Hernández, Secretario General.

*Antonio Soler y su equipo de Gobierno
Foto: Tomás*



Cuando el edificio del Rectorado era un recién nacido /1987

Corría el mes de noviembre de 1987. El edificio de la Convalecencia se había convertido en Rectorado hacía tan solo unos meses, trasladándose desde la primera planta de la Facultad de Derecho, donde había estado desde 1935 hasta mayo de 1987.

Las siete compañeras posaron así para la cámara a su salida del trabajo. Pepa Ortuño, Lucía García Ballesta y Santi López Roca (las tres de la derecha), ya están jubiladas, el resto (Conchita Frutos, Ana Martín, Rosi Sánchez y Mari Carmen Burruezo) continúan trabajando 30 años después, desarrollando su labor en el Rectorado o en los edificios aledaños (a excepción de Rosi, que lo hace en el ayuntamiento).

Foto: P.V.



Aquellas celebraciones navideñas

/1988

Foto: P.V.



Corrían los últimos días del año 1988. Era la segunda Navidad con el edificio de la Convalecencia transformado en Rectorado de la Universidad de Murcia.

Miembros del Personal de Administración y Servicios se reunían al final de la jornada del día 23 de diciembre de aquel año para festejar las fiestas navideñas. Villancicos, almireces improvisados, carracas y panderetas se adueñaban del edificio durante unas horas. Muchos de los protagonistas de estas fotos siguen hoy activos.

Foto: P.V.



Diseñando la primera publicación de doctorado /1988

En 1988, la Universidad de Murcia prepara la primera publicación de estudios de doctorado. Hacía falta un diseño atractivo para el interior, y sobre todo para la portada, pero la Universidad de Murcia carecía de diseñadores. El Servicio de Doctorado y trabajadores de Comunicación, se ponen manos a la obra. El propio Jefe del Servicio, José Vizcaíno, se presta a ejercer de modelo, con la condición de no reconocerse en la publicación. La imagen muestra a éste, ya en plena operación de transformación en Doctor, con la correspondiente toga, mientras los compañeros Gabriel Ferreras y Ana Martín, no pueden aguantar la risa cuando alguien comenta que aquella imagen recorriendo los pasillos de la Convalecencia le recuerda al Norman Bates de "Psicosis".

Finalmente, la foto elegida fue la de una toga y un birrete sin modelo alguno.



Foto: P.V.

El personal de la UMU lucha por una subida salarial /1988



En mayo de 1988 el Personal Laboral de la UMU fue a la huelga por la mejora de las condiciones salariales. "Queremos que el sueldo nos llegue a fin de mes", rezaba la pancarta que se instaló en el Rectorado.

*Huelga Personal Laboral
de la Universidad.
Foto: P.V.*

El señorito Iván en la Convalecencia /1988

Juan Diego acababa de estrenar "Jarra-pellejos". Se bajó del tren con un traje blanco que le convertía en centro de todas las miradas y que recordaba el que llevaba en ese film, o el que había llevado cuatro años antes en su papel de señorito Iván en "Los santos inocentes".

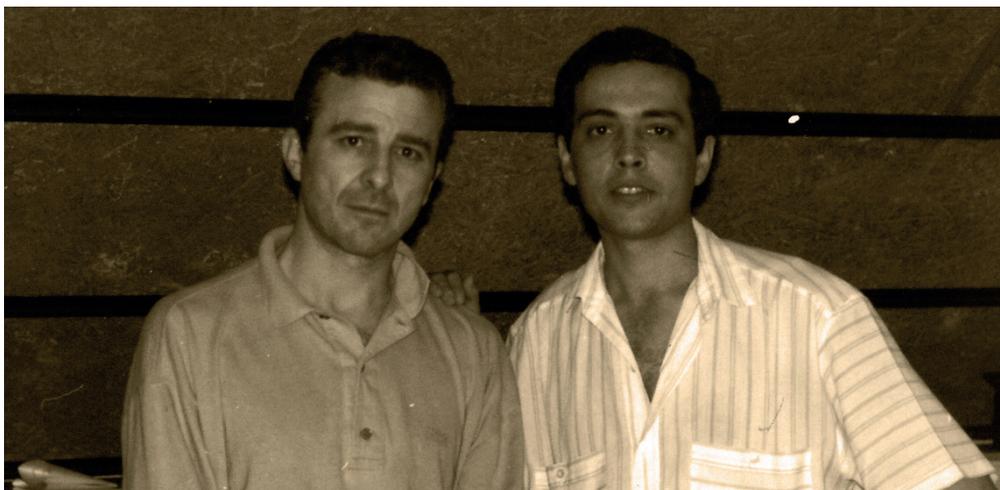
Llegó a la Universidad de Murcia para hablar de la interpretación, y lo hizo en la Convalecencia, en el curso "Oficios de película", dirigido por este cronista. Antes de la conferencia, posó en el Servicio de Comunicación. La conferencia fue apasionante, habló de la profesión de actor desde el punto de vista de quien la había vivido intensamente, y de la expectación que suscitó fue clara señal la cantidad de periodistas que asistieron por la mañana a la rueda de prensa en el Rectorado.

Juan Diego hizo durante aquella estancia un descubrimiento que le marcó durante años: la de nuestro escritor Miguel Espinosa, cuya obra completa le regaló la UMU. Durante mucho tiempo abrazó la idea de adaptar "La fea burguesía".

El curso reunió en el salón de actos de la tercera planta de la Convalecencia a algunos de los profesionales más destacados de nuestro cine en sus respectivos ámbitos: el realizador Luis García Berlanga; el montador Pablo del Amo, uno de los pocos españoles académicos de Hollywood; Alfredo Matas, el productor más americano del cine español; el crítico José Luis Guarner, el guionista Manuel Matji y el fotógrafo Carlos Suárez.

Durante un recorrido por el campus de la Merced, Berlanga confesó sentirse enamorado de aquel entrañable espacio, que tenía, a su parecer, un gran potencial cinematográfico, y anunció su intención de incluirlo en alguna de sus películas. Desgraciadamente nunca lo hizo, pues el viejo maestro solo realizó dos filmes más: "Todos a la cárcel" y "París-Tombuctú".

*Juan Diego (Actor) y Pascual Vera.
Foto: Ana Martín.*



El día que los trabajadores de la Convalecencia temieron que el cielo se derrumbara sobre sus cabezas /1988

La instalación de personal y servicios universitarios en lo que había sido antiguo hospital de la Convalecencia, a partir de 1987, se produjo con normalidad hasta que, a los pocos meses de iniciarse, una sombra se extendió entre los trabajadores: el rumor de que el pararrayos situado en la torre era radiactivo.

El equipo rectoral, encabezado por el Rector Soler, escribió cartas al Ministerio de Industria, Consejo Nuclear y ENRESA, única empresa autorizada por el Gobierno para retirar los pararrayos radiactivos, sin obtener respuesta alguna.

Ante esta situación, algunos trabajadores decidieron sacar el tema a la luz. Una carta que fue enviada a la prensa explicaba: "Ahora parece que el principal problema para poner fuera de circulación estos artefactos consiste en que no se encuentra un sitio lo suficientemente seguro para guardarlos, pero se insiste en el absurdo razonamiento de que a unos pocos metros de nosotros son más inofensivos que bajo tierra".

Y acababa con un guiño: "No parece lógico que ante la remota eventualidad de que nos parta un rayo estemos soportando una continua lluvia radiactiva sobre nosotros. Y, en todo caso, preferimos que el cielo caiga sobre nuestras cabezas a que lo hagan peligrosas emanaciones radiactivas que, si bien matan lo mismo, lo hacen de un modo mucho más macabro".

El escrito iba encabezado por Ana Martín Luque. Este cronista aún recuerda a un atribulado Antonio Soler leyéndolo en su despacho y confesando su impotencia para conseguir su retirada. Su firma fue la segunda.

Foto: P.V.



De cuando rectores de una docena de países fundaron en la Universidad de Murcia el Grupo Santander /1988



Foto: La Opinión

Cuando el Rectorado de la Universidad de Murcia llevaba instalado poco más de un año en la Convalecencia, se produjo en el edificio uno de los actos de mayor trascendencia y, probablemente, el que más rectores y representantes de otras universidades europeas haya reunido en sus casi 30 de existencia como Rectorado.

Se firmaba en septiembre de 1988 en el Rectorado murciano el acta de constitución del Grupo Santander, una de las mayores redes europeas de universidades, integrado por 40 centros de Alemania, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Holanda, Italia, Portugal y Suecia, así como las Universidades españolas de León, Murcia, Las Palmas, Valladolid y Politécnica de las Palmas.

En el vestíbulo de la primera planta, como recoge la fotografía de Ángel Martínez, se instaló una gigantesca mesa en la que estamparon su firma de constitución los rectores y representantes de las universidades.

El grupo se planteaba como objetivos impulsar la movilidad de estudiantes y profesores, la realización de proyectos de colaboración e investigación y el desarrollo de actividades culturales, deportivas y sociales, así como los programas de cooperación y desarrollo con otros países de Europa del Este y Latinoamérica.

En 1997 era elegido presidente del Grupo Santander el profesor de la UMU Manuel Esteban Albert, vicerrector de Relaciones Internacionales e Institucionales de la UMU.

Foto: La Opinión



Hace 30 años, desde la Convalecencia se alertaba sobre el estado del Mar Menor /1989

Conferencias, reuniones académicas y actos protocolarios, todo tipo de presentaciones, exposiciones de arte... desde el comienzo como sede del Rectorado, el edificio de la Convalecencia demostró ser un lugar plenamente multifuncional.

Entre los actos que acogió, se incluyen los debates que la revista Campus organizaba periódicamente sobre temas de interés.

Eran mesas redondas sin público, que se recogían por el personal de la revista para exponerlas ampliamente en la publicación, que por aquel entonces tenía una tirada de 6.000 ejemplares.

En febrero de 1989 se celebró una sobre Ecología que reunió a representantes de la administración, especialistas y miembros de asociaciones ecologistas.

Ya entonces, hace casi 30 años, se dio la voz de alarma sobre el estado del Mar Menor y la necesidad de tomar medidas para su protección. Pero nunca se adoptaron, y de aquellos polvos vinieron los actuales lodos.

En la imagen de Javier Salinas se puede ver a Diego Vera a la derecha tomando notas. En la parte superior derecha está el catedrático de Ecología de la UMU Luis Ramírez.

Foto: Javier Salinas



El día en que las reivindicaciones estudiantiles se colaron en la Convalecencia /1989

El edificio del Rectorado de la UMU ha sido la meta final de decenas de manifestaciones de estudiantes. Ante él han expresado sus reivindicaciones los alumnos en multitud de ocasiones, y más de un Rector ha bajado a dialogar con ellos o ha autorizado la entrada a una delegación para que explicara sus inquietudes.

Sin embargo, sólo una vez, según los recuerdos de este cronista, se ha autorizado a los manifestantes a entrar en la Convalecencia para seguir gritando consignas y expresar sus quejas.

Ocurrió en abril de 1989, con los estudiantes de Biología de la Universidad de Murcia. Fue durante el mandato de Antonio Soler, en la foto junto a su mano derecha en el equipo, el Vicerrector José Gálvez. En la imagen, ambos miran desolados al grupo de estudiantes mientras lanzan consignas frente a la mismísima puerta del despacho rectoral.

Foto: La Opinión.



Manuel Alvar, un académico de la Lengua en el Rectorado /1989



*Manuel Alvar, director de la Real Academia de la Lengua, visita la Convalecencia
Foto: Ángel Martínez*

A Manuel Alvar le faltaban todavía cinco años para ser nombrado doctor Honoris Causa por la UMU. En la foto de Ángel Martínez exhibe una mirada de sabio distraído mientras el catedrático de Lengua Española José Muñoz Garrigós se dirige al Antonio Soler en lo que fue el primer despacho de un Rector en la Convalecencia. En 1994, cuando pasó a formar parte de al claustro de la Universidad de Murcia merced a su distinción, comentaba a este cronista su sensación de que ahora sí, ya podía decir que venía a su casa cuando venía a la Universidad de Murcia.

Afable y atento, el filólogo y académico de la Lengua Manuel Alvar escribió a la revista *Campus* una carta de agradecimiento cuando conoció la publicación, que le había dedicado cuatro páginas a su figura y su obra: “Me siento abrumado por este honor que sobrepasa mis méritos”, escribió a la revista. En el edificio de la Convalecencia había afirmado que en Murcia “se habla el español igual que en todas partes”, y se había referido a la riqueza del español, afirmando además que “La lengua es algo vivo”, y por lo tanto, en continua evolución.

1000



1005

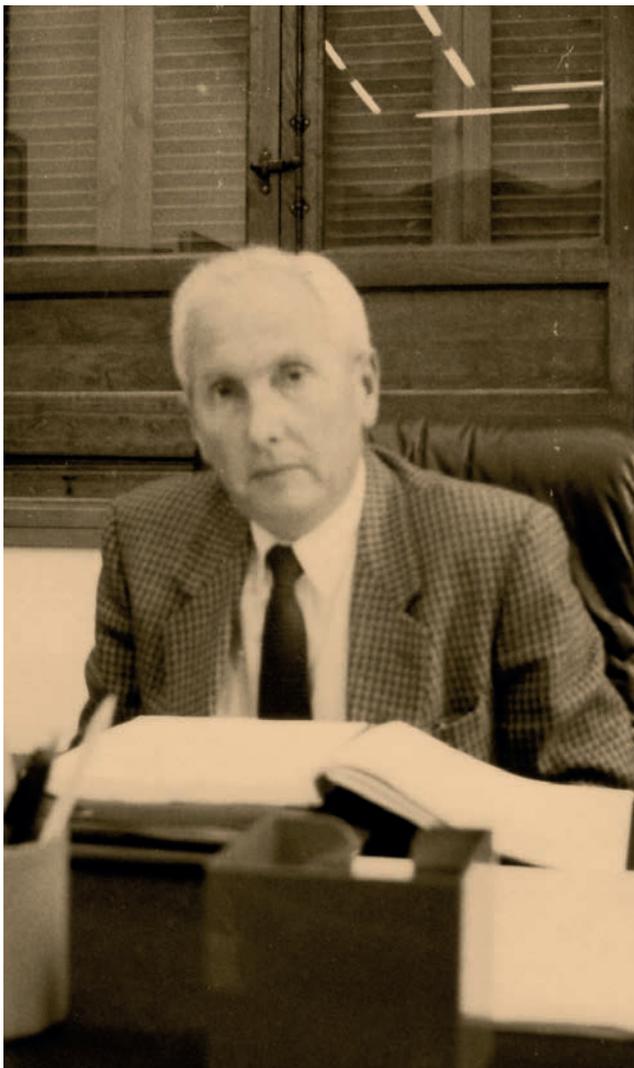


José María Aroca y el nacimiento del Consejo Social de la UMU /1990

“Llego al cargo con la mayor ilusión”, aseguraba José María Aroca Ruiz-Funes en noviembre de 1985, recién estrenado en un cargo que era absolutamente novedoso en la universidad española, y aportaba en la revista Campus su visión de este nuevo órgano: “Debe llevar a cabo una actuación responsable en relación permanente y contacto asiduo con los estamentos docentes y de gobierno de la Universidad y contribuir a la integración de la Universidad en la sociedad, a la que se debe como servicio”.

Aroca pronto se trasladaría a la Convalecencia –un año y pocos meses después de su nombramiento- cuando este edificio comenzó su período como sede del Rectorado. Desde allí se expresaba así con motivo de sus cuatro años como Presidente: “El Consejo Social debe convertir en protagonista a la Universidad”, aunque decía ser consciente de que se trataba de una empresa que no se conseguiría de la noche a la mañana.

En la foto se puede contemplar a Aroca en su despacho, el mismo que han tenido los ocho presidentes del Consejo Social que han ostentado este cargo desde su creación.



*José María Aroca,
Presidente Consejo Social
Foto: La Opinión.*

El espíritu del 27 vuelve a la UMU 60 años después /1991

En 1991 se cumplía el centenario del poeta Pedro Salinas, profesor de la Universidad de Murcia entre 1929 y 1933, donde había sustituido a Jorge Guillén.

Un curso organizado por la cátedra de Literatura Española reunió en la UMU a los más destacados especialistas mundiales en la Generación del 27, incluidos los hijos de los poetas Salinas y Guillén.

En la foto, tomada en noviembre de 1991, posan en el despacho del Rector Juan Roca (centro), los hijos de Jorge Guillén: Teresa y Claudio, profesor de la universidad de Harvard (Nueva York), (3º izda.); Jaime Salinas, poeta y uno de los editores clave de la España del siglo XX. Le flanquean los organizadores del evento: Mariano de Paco y Francisco Javier Díez de Revenga, Coordinador y Vicerrector de Cultura respectivamente.

*Homenaje a Jorge Guillén
Foto: María Manzanera.*



José Orihuela, vicerrector antes de ser Rector /1991

El 12 de Noviembre de 1991 tomaba posesión como Vicerrector de Planificación de Enseñanzas y de Profesorado de la Universidad de Murcia, José Orihuela. Lo hizo bajo el mandato de Juan Roca.

Comenzaba así el *Cursus Honorum* del Rector Orihuela, que incluyó en 1994 (tras su renuncia al cargo de vicerrector), el de Coordinador de Transferencias de esta institución entre el Gobierno de España y la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Curiosamente, Orihuela y los dos rectores que le precedieron (José Ballesta y José Antonio Cobacho), han sido los únicos rectores, entre los 14 que ha tenido la UMU, que han ostentado el cargo de vicerrector con anterioridad.

La foto evidencia, además, un dato irrefutable: que el Rector Orihuela nunca se ha cerrado el nudo de la corbata.

*Toma posesión José Orihuela Calatayud
Foto: Ángel Martínez.*



Cuando Miguel Hernández se refugió en los sótanos de la Convalecencia /1991



Exposición sobre Miguel Hernández
Foto: Ángel Martínez.

En los momentos próximos al final de la Guerra Civil, los sótanos de la Convalecencia, sostenidos por recios muros de más de un metro de espesor, fueron habilitados (junto a una treintena de espacios en Murcia), como refugio para alojar en ellos a la población en caso de bombardeo. Afortunadamente nunca tuvieron que usarse para tal fin. Medio siglo después, convertido el histórico inmueble en sede del Rectorado de la Universidad de Murcia, estas dependencias fueron habilitadas para una función mucho más gratificante: como salas de exposiciones.

Por ellas pasaron las obras de algunos de nuestros artistas más reconocidos: Muñoz Barberán, José Lucas, Aurelio, Martínez Megual...

Sus muros también albergaron exposiciones de tipo histórico y literario, como la que tuvo lugar en octubre de 1991: una muestra sobre Miguel Hernández, cuando estaba a punto de cumplirse el cincuentenario de su muerte.

Los primeros años 90, con el profesor Francisco Javier Díez de Revenga como Vicerrector de Cultura, fueron pródigos en manifestaciones culturales, jornadas y congresos.

En la foto de Ángel Martínez se puede ver el momento de la inauguración de la exposición dedicada a Miguel Hernández. En el centro, el Vicerrector, y en el extremo izquierdo, el profesor Mariano de Paco, Coordinador de Cultura de la UMU.

Cuando la Convalecencia sacaba el arte a la calle /1992

Desde sus comienzos como sede del Rectorado, la Convalecencia ha sido un referente artístico.

Ya en sus primeros momentos fueron habilitados los dos vestíbulos del sótano, inaugurados por el excelente artista murciano Manuel Muñoz Barberán.

Pero al artista Pedro Borja, el edificio se le quedó pequeño para uno de sus originales montajes que, como toda la obra de este autor, fue centro de la polémica. El artista decidió sacar su obra a la calle.

El Rectorado de la UMU se erigió, durante varias semanas de 1992, en centro del arte más vanguardista por mor de la obra de este creador que hoy, un cuarto de siglo después, continúa sorprendiendo con sus arriesgadas propuestas.

En la foto de Ángel Martínez, Pedro Borja, en pleno montaje de su obra.



El escultor, Pedro Borja
Foto: Ángel Martínez.

Pepe, “el de la Cantina” /1992

Hace 30 años era fácil llegar a la cantina de la Convalecencia. Bastaba con dejarse llevar por el olfato. Las tortillas, los bocadillos de lomo y las gambas a la plancha se convertían en protagonistas del lugar desde el comienzo de cada jornada. Pepe Mondéjar, mucho más conocido por “Pepe, el de la cantina”, fue durante años el personaje más popular de la Convalecencia. Y el más querido. Sobre todo, por las muchas docenas de comensales que se acercaban diariamente a una barra abigarrada de oferta culinaria.

Era el lugar estratégico para encontrarse con cualquiera. Con jefes y secretarios, con estudiantes y ordenanzas... O con cualquiera, porque la cantina se llenaba cada mañana con gentes ajenas a la universidad, que acudían al reclamo de la comida que ofrecía Pepe a unos precios muy populares. Y también al de su proverbial simpatía. Era capaz de contar un chiste mientras servía una tostada o de contar cualquier chascarrillo mientras servía un cortado.

Más de una pareja de novios, con sus correspondientes invitados, procedentes del cercano Palacio de Justicia, se vieron en aquella época descender por las escaleras hacia el sótano, camino de una celebración de circunstancias que Pepe y Fina, su mujer, ofrecían con las mejores atenciones.

No fueron días de vino y rosas, sino de caña y café, pero un mal día acabó. El atentado contra Manuel Broseta cuando se dirigía a dar clase en la Universidad de Valencia, y el del policía Rabadán en Murcia, acaecidos en enero y febrero de 1992, llevaron a las autoridades académicas a replantearse la conveniencia de cerrar la cantina por motivos de seguridad. De nada sirvieron las protestas del personal propio y ajeno, o una recogida de firmas que incluyó la rúbrica de buena parte del personal de la UMU de la Convalecencia y alrededores. La cantina del Rectorado desaparecería poco después.

La imagen de Pascual Vera muestra a Pepe Mondéjar en la cantina de la Convalecencia en plena faena. Era el 30 de marzo de 1992.

Pepe Mondejar, cantina universitaria. Foto: P.V.



Los cuatro viajes de Vargas Llosa a la UMU /1995



Premio Vargas Llosa. Foto:Ángel Martínez.

Hasta en cuatro ocasiones ha visitado el Rectorado de la Universidad de Murcia el premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa.

Octubre de 1995 fue una de ellas. Aquí lo vemos junto al profesor Victorino Polo García, organizador del premio literario que lleva su nombre, el Rector Juan Monreal y el Secretario General José Ramón Torres.

En aquella ocasión improvisó ante los miembros de la comunidad universitaria una charla en la que desgranó hermosas palabras sobre la importancia de la literatura en nuestras vidas.

Aseguró que aprender a leer fue lo más importante que le había ocurrido, y dijo que eso significó empezar a vivir otras vidas, porque él se identificaba totalmente con los personajes de esos libros que alguna vez le habían apasionado.

Aprender a leer supuso -dijo- una frontera en su vida, porque le llevó a "empezar a vivir muchas más vidas de la que podía aspirar a tener, poder viajar en el tiempo y en el espacio, y vivir experiencias extraordinarias".

Entrega de Premios Premio Vargas Llosa
Foto:Ángel Martínez.



El Presidente de la Región de Murcia antes de ser Región, visita la Convalecencia /1995



*Firma de convenio con el Centro de Estudios Históricos Curso 1995-96
Foto: María Manzanera.*

Antonio Pérez Crespo, primer Presidente del Consejo Regional de Murcia (el llamado Ente Preautonómico), acudió oficialmente al Rectorado de la UMU en 1995 para firmar con el Rector Juan Monreal un convenio de colaboración en nombre de la Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigadores de la Región de Murcia, de la que fue primer Presidente.

Rescatar del olvido el tiempo pasado y analizarlo para aprender el presente y apoyar el futuro, eran los objetivos de este Centro, que citaba a un doctor Honoris Causa de la UMU (Jover Zamora), para defender la importancia de la existencia de una cultura regional murciana y de que la Región fuese sentida como espacio común de proyectos, intereses y necesidades.

Entrar en la biblioteca particular de Antonio Pérez Crespo, primer Cronista Oficial de la Región de Murcia, amante de la

cultura y de las tradiciones murcianas, era adentrarse en un lugar en el que se respiraba amor por la tierra en que nació y en la que siempre vivió, y sobre la que estudió y trabajó durante toda su vida este enamorado de Murcia.

Los libros, estudios y documentos sobre el pasado regional se esparcían y diseminaban por anaqueles y mesas, que Pérez Crespo iba mostrando y explicando con fruición al visitante curioso. La prueba del amor que profesaba a su tierra el que fuera primer presidente de la Preautonomía Murciana fue los centenares de artículos y numerosos libros que publicó durante toda su vida: "Las novelas sobre Murcia (1939-1981)", "El cantón murciano", "Diálogo y consenso, reflexiones de un viejo ex presidente" o "Con el tiempo y una caña, hasta las verdes caen", fueron algunos de ellos.

Un rector parecido a su imagen futura /1995

Corría el mes de octubre del año 1995. El ex rector Juan Roca, con la ayuda del Rector de entonces, Juan Monreal, procedían a hacer público el retrato del primero, que se incorporaba a la galería de Rectores. Se trataba de la segunda obra del excelente pintor Ramón Gaya que se incluía en esa galería, después de que 10 años antes, el pintor retratara a otro Rector: José Antonio Lozano.

Roca hizo gala de sentido del humor cuando, tras observar el cuadro, dijo: "Espero llegar un día a parecerme al del cuadro, ese soy yo pero con veinte años más".

*Recepción y cuelgue del cuadro de rector Juan Roca
Foto: María Manzanera.*



Latinoamérica en la UMU /1995



Foto: Ángel Martínez.

En marzo de 1995, el responsable de la Agencia Española para la Cooperación Iberoamericana visitaba la Universidad de Murcia. Era el reconocimiento explícito de la enorme implicación de la UMU en el programa Intercampus, que había nacido un año antes con la intención de convertirse en un equivalente del programa ERASMUS en Iberoamérica. Estudiantes con brillantes currículos de países iberoamericanos eran becados para desarrollar estancias en universidades españolas.

La UMU se había convertido en la segunda universidad de España en acoger a mayor número de universitarios, y la primera en relación a su tamaño. Estudiantes de más de una veintena de países iberoamericanos se dieron cita ese curso en la Universidad de Murcia.

La foto corresponde a la recepción dada en la Convalecencia a estos alumnos, junto a los responsables del programa en la UMU (en primera fila Ana Martín, Pascual Vera, Mari Cruz Alba, el director de AEI y el profesor Ángel González, coordinador de Relaciones Internacionales de la UMU), junto a estudiantes intercampus de la segunda edición.

Estudiantes de Derecho se manifiestan ante el Rectorado /1995

El edificio del Rectorado ha sido en numerosas ocasiones la estación término de las reivindicaciones estudiantiles. En noviembre de 1995, los estudiantes se manifestaban frente a la Convalecencia contra la ley de pasantías.

Primero habían sido las manifestaciones de las batas blancas, y, poco después, de los birretes. Si los estudiantes de Medicina protestaban por el acceso al MIR, los alumnos de Derecho se oponían con manifestaciones en toda España contra la decisión de los colegios de abogados de implantar como pasantía dos años de prácticas a las que seguía un examen, el DIR, para los licenciados que pretendieran ejercer de abogados.



Estudiantes de Derecho se manifiestan ante el Rectorado



1006





2000



Enrique González Semitiel y la música en la UMU /1996

Hablar de música en la Universidad de Murcia es hablar de Enrique González Semitiel.

Él fue quien fundó la Coral de la Universidad de Murcia hace más de medio siglo (lo hizo en 1966), siendo su director titular durante 20 años.

También fue él quien ideó y puso en marcha la actividad musical más conocida de cuantas ha realizado la UMU desde su nacimiento: el Festival Internacional de Orquestas de Jóvenes de Murcia, nacido en aquella universidad de emergentes y crecientes actividades culturales de los 80. González Semitiel fue su director en las primeras cuatro ediciones.

Y también fue el director de otra importante actividad musical durante décadas, aunque ésta ajena a la universidad: el coro Schola Gregoriana de Murcia que dirigió desde febrero de 1993 a septiembre de 2005, consolidándolo como uno de los grupos españoles de más solera de los especializados en Canto Gregoriano.

La hermosa obra de Hernández Carpe de los niños con un pájaro, pone telón de fondo a esta imagen de Enrique González Semitiel en la segunda planta de la Convalecencia tomada en 1996, cuatro años antes de que asumiera de nuevo las riendas, transitoriamente, del Festival Internacional de Orquestas que él había creado en 1982.

*Enrique González Semitiel, Director de la Coral Universitaria
Foto: María Manzanera.*



Fomentar la solidaridad: los voluntarios universitarios /1996

Fomentar la solidaridad y la concienciación social en el seno de la comunidad universitaria, mediante la formación y colaboración del voluntariado, ha sido desde hace décadas uno de los cometidos primordiales en la Universidad de Murcia.

Desde la institución se ha puesto todo el empeño en la mejora y el fortalecimiento de las redes de solidaridad para aumentar la calidad de vida y el bienestar social de todos sus miembros. En este sentido, la divulgación y la formación del voluntariado con el fin de obtener una mayor cualificación, y sensibilizar a la comunidad universitaria, han sido cruciales en la política universitaria.

La foto, tomada en la escalinata de la Convalecencia, es de 1996, y corresponde al I Curso de Voluntarios Universitarios.



Primer curso de Voluntarios Universitarios
(Curso 1996-97)

Una tarjeta inteligente para la Universidad de Murcia /1997

En Septiembre de 1997, se ponía en marcha una tarjeta inteligente para la Universidad de Murcia. Con ella, los alumnos de la UMU podrían realizar trámites administrativos, consultar notas, reservar instalaciones deportivas o realizar pequeñas compras.

En el acto de presentación, el vicerrector de Economía y Finanzas, Antonio Calvo-Flores, afirmaba que la nueva tarjeta

se enmarcaba en la política universitaria de incorporación de avances tecnológicos para ofrecer un servicio cada vez más ágil y eficaz, en la búsqueda de una universidad cada vez más competitiva.

En la foto, una joven ofrece una demostración a un periodista sobre la nueva tarjeta. Al fondo, el Secretario General José Ramón Torres.

Foto: Antonio Gil. La opinión.



José Lucas retrata al Rector Monreal /1998



En otoño de 1998 se incorpora a la Galería de Rectores de la Convalecencia el retrato de Juan Monreal, obra del pintor José Lucas.

Foto: Ángel Martínez.

Los cadetes de la AGA aterrizan en la UMU /1998



Las visitas de los cadetes de la Academia General de Aire de San Javier a la Universidad de Murcia se han convertido en una tradición. En diciembre de 1998 se producía una de las primeras. En la imagen, un grupo de cadetes presta atención a las indicaciones sobre el Pasaporte de la Universidad de Murcia, una publicación novedosa que reproducía los distintos servicios e instalaciones de la UMU.

Foto: Ana Martín

Gonzalo Sobejano, el hispanista murciano que vino de Nueva York

/1998



Foto: María Manzanera.

Hace casi 30 años se convirtió, compartiendo ceremonia con el escritor Ernesto Sábato, en uno de los primeros doctores Honoris Causa de la UMU. Gonzalo Sobejano, uno de los hispanistas más reputados del mundo, se ha sentido durante décadas como pez en el agua en la Universidad de Columbia de Nueva York. Pero nos aseguró que se sentía como si hubiera nacido en una recién creada Universidad de Murcia, donde su padre era bibliotecario y profesor.

Hablar con Gonzalo Sobejano es hablar de Literatura. Se formó en sus inicios en una Universidad de Murcia tan familiar como la de los años 40.

Decía Sobejano tras su jubilación que seguía leyendo, aunque ahora con más tiempo y menos prisas, escribiendo y prestando atención a lo que siempre ha sido su gran pasión: la buena literatura española.

Sobejano comentó en la Convalecencia a este cronista que, para él, la novela ha de ser un estudio de la realidad humana, y que debe ahondar en el sentido de la realidad. Y despotricó contra las novelas de pura acción: "Una novela que sea best-seller, para mí está condenada al fracaso", aseguraba.

El día que el Rectorado se convirtió en plató de cine /1998



*Rodaje del vídeo "Bienvenidos a la Universidad de Murcia".
Foto: La opinión.*

Ahora que se ha hecho el primer Mannequin Challenge realizado en la historia del Rectorado de la Universidad de Murcia, recordamos la primera vez en la que el edificio de la Convalecencia se convirtió en un plató cinematográfico. Corría el año 1998, y las cámaras y un completo equipo de cine

se adueñaron del edificio. El entonces Rector, José Ballesta, interpretaba su papel en su propio despacho para un vídeo titulado "Bienvenidos a la Universidad de Murcia" con el que nuestro centro se dio a conocer en multitud de Universidades, jornadas, Salones del Estudiante...

Alfonso Escámez y la Universidad del Mar /1998

El director del Banco Central, Alfonso Escámez, fue uno de los primeros doctores Honoris Causa de la Universidad de Murcia. Lo fue en 1988, diez años antes de esta imagen de María Manzanera en la que podemos verlo firmando en el libro de visitas de la Universidad de Murcia ante la atenta mirada del Rector José Ballesta.

Durante años, Escámez, Marqués de Águilas, fue el más firme defensor de los cursos de la Universidad Internacional del Mar en la localidad que lo había visto nacer. Aquella visita de noviembre de 1998 tenía como objetivo, precisamente, la firma de un convenio para los cursos de verano de la UMU del año siguiente.

Foto: María Manzanera.



La visita de un premio Nobel de Medicina /1999



Visita del Premio Nobel Werner Arber
Foto: Ángel Martínez.

Junio de 1999. En la imagen de Ángel Martínez, el Rector Ballesta franquea el paso al microbiólogo suizo Werner Arber mientras los contempla el vicerrector Santiago Torres.

El científico había obtenido en 1978 el Premio Nobel de Medicina por sus trabajos sobre las enzimas de restricción, unas proteínas que dividen las cadenas del ácido

desoxirribonucleico. Su hallazgo permitió avanzar en el terreno del conocimiento de la molécula de ADN, y abrió las puertas de las modernas técnicas de ingeniería genética que permitirían sintetizar sustancias tan importantes como la insulina o la hormona del crecimiento.

Ramón Gaya, doctor de la luz y de la forma /1999

El 23 de abril de 1999, una semana después de haberse convertido en el decimonoeno doctor Honoris Causa de la Universidad de Murcia, el pintor Ramón Gaya visitaba el edificio del Rectorado. Allí tenía ocasión de reencontrarse con los dos retratos que había realizado años antes a los Rectores José Antonio Lozano y Juan Roca.

Llegó en primavera, pocos días después de esa Semana Santa que él definió como "una mañana entera y grande de Murcia", y a la que volvía cada año desde que finalizó su exilio para ver desfilar por las calles de la ciudad la obra de Salzillo: "Mi padre tenía pasión por todas las artes, y cada año me despertaba temprano para acudir a contemplar la procesión del Viernes Santo".

Cuando firmó ante el Rector Ballesta en el libro de firmas de la UMU, los ojos de Gaya estaban aun cargados de esas formas y colores que tanto le gustaban y con las

que se había reencontrado en 1960 tras un largo exilio: "El calor, la luz, mi colegio, las campanas..., me impresionó mucho volver a encontrarme con la huerta, con la casa en la que había vivido, cercana a la calle de la Aurora...".

Habían pasado 88 años desde que su vieja casa del Huerto del Conde le viera nacer. Gaya había recibido el doctorado en una fecunda madurez profesional, y la distinción tenía para él no solo el valor del reconocimiento de su propia tierra, sino, además, el de formar parte de la mayor institución docente de la región, algo importantísimo para una persona que, como él, apenas había ido a la escuela: "le dije a mi padre que no volvía al colegio, que lo que yo quería era pintar, y que lo demás no me importaba nada". Y así fue durante más de 80 años.

*Visita de Ramón Gaya a la UMU.
Foto: María Manzanera.*



La revista Campus se convierte en decana de la prensa universitaria española /1999



Presentación Revista Campus III Época

Desde prácticamente su fundación, la Universidad de Murcia ha contado con diversas revistas que han intentado informar de las actividades, logros, plazos y visitas más relevantes realizadas a la institución.

En 1985 se produce un punto de inflexión: nace la revista Campus, la más longeva de la centenaria historia de la UMU.

Catorce años más tarde, en la Convalecencia, se presentaba la III época de la publicación, convertida ya en decana de la prensa universitaria española.

Por primera vez, se reduce el tamaño tabloide y se pasa al de revista propiamente dicha, que gana en número de páginas, y se realiza íntegramente en color y con un

diseño más atractivo.

Aquel primer número de la nueva época nacía con un titular contundente: "El tamaño sí que importa", "¡Crecemos por dentro!", e incorporaba una entrevista a José Lucas, un extenso artículo sobre García Lorca, y diversas noticias sobre la actualidad universitaria murciana.

En la foto del diario La Opinión se puede ver a los vicerrectores Ángel Pérez Ruzafa y Norberto Navarro, así como a quien esto suscribe, director de la publicación desde 1991. En primer término, sosteniendo la revista para el periodista, Ana Martín, la actual directora de la publicación.

Defendiendo a los universitarios desde la Convalecencia /1999

Entre las figuras que ha acogido el edificio de la Convalecencia como Rectorado está la del Defensor del Universitario, un cargo novedoso en los años 90, que se estableció en la UMU en junio de 1994.

El Defensor del Universitario debe velar por el respeto a los derechos y las libertades de los profesores, estudiantes y personal de administración y servicios.

En la Oficina del Defensor del Universitario se atienden las reclamaciones y consultas planteadas por cualquier miembro de la comunidad universitaria.

Además de ser un docente de prestigio, el Defensor debe tener reconocidas dotes de mediador.

En nuestra Universidad, el cargo fue ocupado por primera vez por María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, Profesora Titular de Historia del Arte y, posteriormente, catedrática. Sánchez-Rojas desempeñó su función desde el 21 de junio de 1994 hasta el 30 de septiembre de 2000.

En la foto la vemos saliendo de los sótanos de la Convalecencia, donde tenía establecida su oficina.

Le siguieron Agustín Miñana Aznar, Catedrático de Ingeniería Química, desde el 23 de mayo de 2001 hasta el 30 de noviembre de 2009, y desde el 1 de diciembre de 2009, José Manuel Palazón Espinosa, Profesor Titular de Química Inorgánica.

María del Carmen Sánchez Rojas, Defensora del Universitario



Tuna Universitaria de Distrito-1912 /2000

La Tuna Universitaria de Distrito-1912 posa delante del Rectorado de la UMU durante el curso 1999-2000.

Compuesta por universitarios de todas las facultades de la UMU, la Tuna Universitaria de Distrito-1912 fue inaugurada tres años antes que la propia fundación de la Universidad de Murcia, en unos momentos en los que el edificio de la Convalecencia aún estaba en construcción.

Fotos: Luis Urbina.



Saramago en la Universidad de Murcia, antes y después del Nobel

/2000



Al igual que Vargas Llosa, Benedetti, José Hierro, Ana María Matute o Cabrera Infante, el escritor José Saramago se convirtió en una presencia habitual en la ciudad y en la Universidad de Murcia, donde acudió en tres ocasiones para participar en los encuentros literarios organizados por Victorino Polo.

Llegó en 1995 (el mismo año que había escrito "Ensayo sobre la ceguera"), invitado en primera instancia por la profesora Sagrario Ruiz, como él mismo escribe en sus diarios, y regresó a Murcia en febrero de 2000, un año después de haber recibido el Premio Nobel. En el Rectorado de la UMU se le tributó un caluroso recibimiento presidido por el entonces Rector José Ballesta. Ante un nutrido grupo de periodistas, Saramago expresó su agradecimiento e hizo gala de la ironía tan particular con la que solía acompañar sus intervenciones.

En Murcia se sintió siempre arropado y querido, y en sus diarios alabó las cualidades gastronómicas de la comida murciana. Esa noche, en la cena literaria que clausuraba siempre aquellos encuentros, celebrada en el Casino de Murcia, Saramago estuvo en loor de multitudes, se hizo fotos con todo el que se lo pidió y firmó decenas de libros. Cuando, avanzada la noche, una joven se le acercó, él se disculpó, aduciendo que estaba cansado, y pidió por favor que no le trajeran más libros para firmar. La joven le comentó que no quería ninguna dedicatoria, que sólo pretendía dar un beso a un escritor tan fenomenal. Saramago se levantó rápidamente de la mesa, agradeciendo el cumplido, para besarla cariñosamente.

Aún volvería Saramago a la UMU cuatro años más tarde, en 2004, seis años antes de su muerte.

Los personajes más egregios de la Navidad /2000



Visita de Papá Noel a la Universidad . Foto: Juanchi López.

El Rectorado de la Universidad de Murcia no sólo ha sido objeto de presentaciones y actos académicos, también ha estado abierto a las sonrisas y las ilusiones de los más pequeños.

En la Navidad de 1999-2000, la Convalecencia se vio desbordada de niños, que formaban una cola de ojos ilusionados y manos ávidas, dirigidas a un Baltasar elegantemente ataviado, que atravesaba toda la primera planta hasta llegar prácticamente a la calle. Aquel Rey, de rostro sospechosamente parecido al de José Ballesta, entonces Rector de la Universidad de Murcia, repartió centenares de juguetes entre los niños que acudieron al Rectorado, sorprendiéndoles a muchos, ya que les llamaba por su nombre.

Diez años después, visitaba el Rectorado otro de los personajes típicos de la Navidad: Papá Noel, que, con el rostro y el cuerpo muy similares al del empresario murciano Ángel Belmonte, hizo igualmente las delicias de numerosos niños.

Los Reyes en el Rectorado.



Universidad de Murcia: dos décadas premiando a los mejores artistas /2000



Foto: Ángel Martínez.

Desde el año 2000, los premios de pintura de la Universidad de Murcia han distinguido a algunos de los mejores artistas de nuestro país y de otras procedencias. Casi 2000 pintores, procedentes fundamentalmente de todas las regiones de España, pero también de Portugal, Italia, Francia, Alemania, Cuba, Paraguay, Méjico o Brasil, han participado en sus 16 ediciones.

Profesores de la Facultad de Bellas Artes, directores de Centros de Arte y galeristas han formado parte de los jurados de las distintas ediciones del premio. Destacan los artistas: Alfonso Albacete, Antón Patiño, Javier Chapa, José Manuel Broto, Antón Llamazares, Rafael Canogar Mckenzie o José Manuel Ballester.

Los artistas Antonio López, Rafael Canogar y Juan Genovés se convirtieron en unos asiduos en la UMU merced a su reiterada par-

ticipación durante las primeras ediciones del premio.

En la foto de Ángel Martínez se puede ver la bienvenida ofrecida en el Rectorado a los miembros del jurado de la IV edición del premio, año 2003. Junto al Rector José Ballesta, el pintor Antonio López, que once años más tarde se convertiría en Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia.

El milagro de esta eclosión artística ha sido posible gracias a la Fundación Fuentes Vicente, que ha patrocinado este premio desde sus inicios. A la Fundación, presidida por Francisco Fuentes, se le incorporó posteriormente como copatrocinador Cajamar.

Alfonso Sastre, un clásico del teatro español /2000

Esta fotografía muestra a Alfonso Sastre, uno de los dramaturgos más importantes de la segunda mitad del siglo XX en España, firmando en el libro de honor de la Universidad de Murcia bajo la atenta mirada del Rector José Ballesta. Hacía exactamente diez años de su primera visita, en marzo de 1990, con "La taberna fantástica" cautivando al público de toda España después de haber permanecido 20 años prohibida, y habiendo estrenado varias de sus obras de modo casi simultáneo.

Uno de los dramaturgos sobre los que más se cebó la censura aludía en el Rectorado a su tozudez y al amor al teatro para argumentar sobre lo que le había llevado a seguir escribiendo pese a las trabas, y defendió el teatro como una herramienta para mostrar lo más hondo del ser humano.

Su proximidad al mundo abertzale en aquella época hizo que un grupo de universitarios, erigidos en nuevos censores, secuestraran por su cuenta el número de la revista Campus que unos días después le dedicaba una entrevista. Cientos de ejemplares desaparecieron o acabaron en lo más hondo de los contenedores de los campus de la UMU.

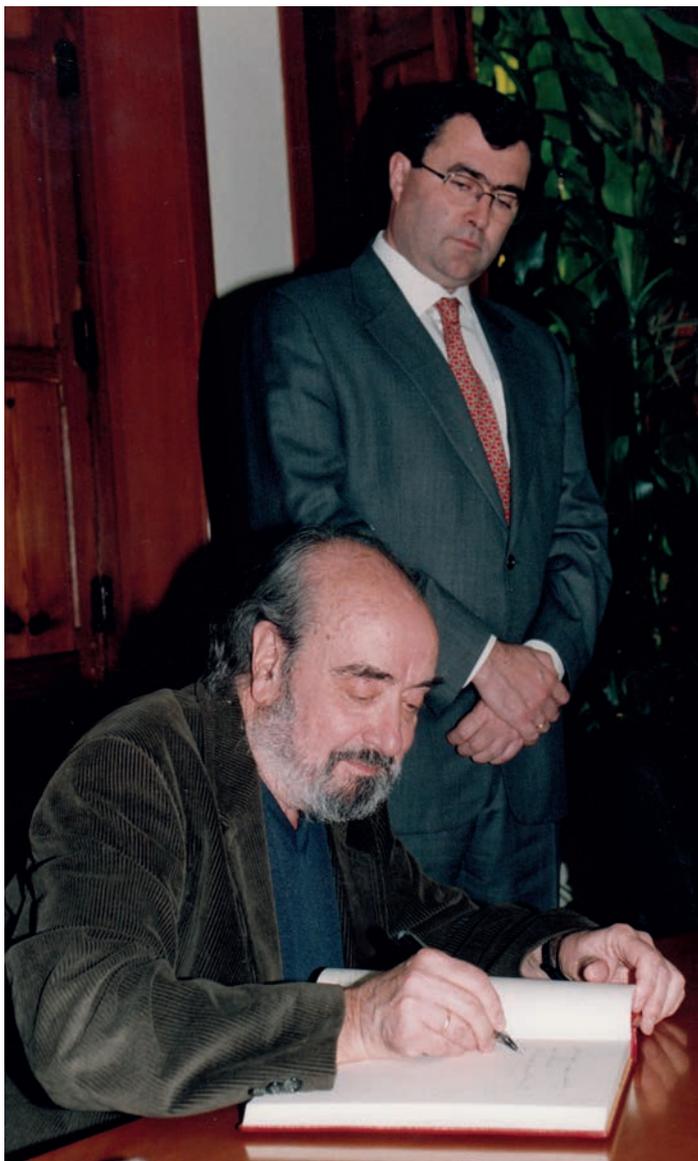


Foto: Ángel Martínez









CENTUM

REVISTA DEL CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA



UNIVERSIDAD DE
MURCIA



CENTUM
CIEN AÑOS DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA
1915 | 2015



FUNDACIÓN CAJAMURCIA